

Visión general de la educación popular en Centroamérica¹

Autor: Oscar Jara Holliday

Una de las tareas pendientes que deberíamos asumir con el mayor interés los educadores populares centroamericanos, es el estudio de los orígenes de la educación popular en esta región del continente.

Dejando constancia de este vacío, los antecedentes a los que podemos hacer referencia concreta se remontan a la década de los 70, en la que el panorama de la educación popular va a estar marcado por la confluencia de dos factores importantes:

- a) La agudización de la crisis económica y política regional, manifestada en la polarización de los conflictos sociales, particularmente en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Esta polarización tendrá luego su punto de viraje, al abrirse un nuevo período político con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista y la agudización de la política intervencionista norteamericana.
- b) La influencia de un corriente pedagógica innovadora que se expande por toda Latinoamérica: la "educación liberadora". Esta corriente, originada en los planteamientos de Paulo Freire, al engarzarse con la dinámica ascendente de los movimientos populares, va cobrando un sentido más claramente político y empieza a ser llamada "educación popular".

A finales de esa década ya existían en Centroamérica una variedad de experiencias de capacitación, promoción social, trabajo pastoral y difusión cultural, que se ubicaban desde su trabajo con las organizaciones populares de base, en el cruce de ambos factores.

Iniciativas de encuentro

El rápido desarrollo de los conflictos en la región, las nuevas perspectivas que abre la Revolución Sandinista y el constante cambio en las coyunturas nacionales, fueron planteando la necesidad de encuentros entre las experiencias de educación popular. En los últimos ocho años han sido varias las iniciativas que se han dado con esta intención. Ellas han pretendido, por un lado, ubicar más claramente las perspectivas de la educación popular ante la situación regional y, por otro, el definir algunos mecanismos de coordinación entre los programas e instituciones de la región.

Algunas de estas iniciativas han sido:

- **El I y II encuentro centroamericanos de Educación Popular**, convocados por CENAP en San José, en noviembre de 1978 y noviembre de 1979. (De este último, surgió la "Coordinadora centroamericana de educación popular", que funcionó durante 1980).

¹ Es el extracto de dos capítulos de un libro que recopiló diversas reflexiones sobre experiencias de educación popular en Centroamérica que se habían trabajado principalmente para talleres y para difusión continental. Ver Jara: 1987, pp 10-19. y 1989, pp 13-20/ 41-45.

- Las **I y II jornadas intensivas de educación popular** convocadas por SEPAC en México en Setiembre de 1978 y Setiembre de 1979. De esta última surgió una "Comisión nacional de enlace" y la propuesta de formar comisiones regionales, las cuales funcionaron durante algunos meses.
- La participación centroamericana en el **Encuentro Latinoamericano de Educación Popular**, convocado por CELADEC en diciembre de 1980, en Quito.
- El **I Encuentro nacional de educación popular de Honduras**, convocado por CENCOPH y CODINAGE en marzo de 1981, del cual surgió la propuesta de una Coordinadora nacional, que funcionó algunos meses.
- La constitución en julio y setiembre de 1979 del **Grupo regional de apoyo a Nicaragua**, por iniciativa mexicana y con participantes de centroamérica y Perú. Esta instancia, en confluencia con el programa de educación popular del CSUCA, llegan a conformar, en mayo de 1981, el **Programa regional coordinado de educación popular ALFORJA**. (CEPA, Nicaragua; CENCOPH, Honduras; CEASPA, Panamá; IMDEC, México; CEP, Costa Rica).
- La participación centroamericana en el **I y II encuentro latinoamericano y del caribe**, convocado por CASA DE LAS AMERICAS, en La Habana, en abril de 1983 y junio de 1986.
- El **I y II encuentro nacional de educación popular** en México, convocados por la RED NACIONAL DE EDUCACION POPULAR, en mayo de 1984 y marzo de 1986.
- El **I y II encuentro nacional de educación popular de Panamá**, convocados por CEASPA, ICI, FE Y ALEGRIA y SERPAJ, en marzo de 1986 y junio de 1987.
- La participación centroamericana en la **Asamblea Latinoamericana de Educación de Adultos**, organizada por el CEAAL, en Guanajuato, México, en noviembre de 1987.

La realización de estos eventos, nos refleja la permanente búsqueda en la que nos encontramos en Centroamérica los distintos grupos y programas de educación popular. Ciertamente los niveles de comunicación y coordinación son mayores ahora; también ha habido un notorio avance en cuanto a las formulaciones teórico-metodológicas que se han obtenido gracias a la sistematización de las experiencias concretas.

Dentro del panorama general de América Latina, las características particulares de nuestra región han permitido generar experiencias y planteamientos innovadores en el campo de la educación popular, así como en el campo de los procesos organizativos del movimiento popular. Quizás precisamente por la dinámica de éstos, ya que no es posible entender los procesos de educación popular independientemente de los procesos que se dan en los movimientos populares.

En términos generales, pues, podemos decir que los grupos, instituciones y programas de educación popular en Centroamérica, consideramos esta tarea como una labor de **apoyo** a los procesos organizativos de las clases populares.

Obstáculos

Podríamos decir también que hay coincidencia en el entendimiento de que, para fortalecer las organizaciones populares es necesario enfrentar los siguientes obstáculos.

- La dominación ideológica de las clases dominantes sobre las clases populares.
- La falta de participación de los miembros de la base en las organizaciones, que se produce también como efecto de los métodos y estilos de trabajo formales o autoritarios.
- La falta de conocimiento de las causas de la problemática económica, social y política en que se vive, así como la ausencia de un conocimiento estructural de la realidad nacional.
- La carencia en algunos países de alternativas organizativas consolidadas, unitarias y pluralistas.

Tipos de instancias

Las instancias de educación popular existentes, podrían clasificarse básicamente en dos tipos:

- a) Las que **son parte de una organización popular**: el comité de educación o la secretaría de propaganda de un sindicato, cooperativa, federación campesina, asociación de mujeres, grupo de pobladores, etc.
- b) Las que son parte de una **estructura institucional de servicio** a la organización popular: Asociaciones civiles o culturales, centros de capacitación, equipos de pastoral popular de una parroquia, equipos vinculados a instituciones universitarias (proyección social, extensión...), equipos vinculados a programas oficiales de educación de adultos, promoción social, desarrollo, con cierta autonomía para marcar su línea de trabajo.

En cualquiera de los dos casos, notamos que la mayoría de instancias de educación popular privilegian su vinculación con instancias organizativas ya existentes. En algunas pocas, generalmente vinculadas a iglesias, se privilegia el trabajo con sectores no organizados, pero con la intención de apoyar la constitución de algún grado o tipo de organización.

Líneas de trabajo

Las líneas de trabajo principales que desarrollan estas instancias son:

- Programas de formación o capacitación.
- Producción de materiales educativos.
- Investigación.
- Actividades de reflexión.
- Actividades de promoción y difusión.

El alcance de estas acciones es también variado: la mayoría trabaja fundamentalmente a nivel local, sectorial o zonal. Otros a nivel nacional y algunos pocos a nivel centroamericano.

Este primer panorama general, nos presenta una visión rápida y global de la intencionalidad y características de los proyectos o programas llamados de "educación

popular". Sin embargo, es importante señalar que en las prácticas concretas de trabajo, nos encontramos con una multiplicidad de formas distintas de puesta en práctica y con diversas (y hasta contrapuestas) concepciones que las orientan.

Existen dos elementos principales que nos permiten ubicar y diferenciar el trabajo de las distintas instancias que laboramos en educación popular en la región centroamericana:

- a) La particularidad de **cada proyecto**, su origen, sector social con el que trabaja, límites y posibilidades de sus características institucionales, la orientación política y/o pedagógica que los guía, etc.
- b) La particularidad de cada **contexto nacional**: los espacios políticos existentes, la experiencia histórica de los movimientos sociales y su dinámica actual, los diversos retos que cada coyuntura va planteando a las organizaciones populares, etc.

Creemos que para analizar y comprender los proyectos de educación popular, es indispensable *entenderlos en su particularidad*, evitando así generalizaciones equívocas y juicios injustos.

Consideramos, por ejemplo, que la mayoría de los que trabajamos en el campo de la educación popular somos conscientes que vivimos en una situación regional que tiene repercusiones en el trabajo que cada uno realiza. Sin embargo, hay una tendencia muy común hacia el aislamiento de cada proyecto o a limitarse al marco de referencia local o nacional. Se hace difícil para muchos grupos e instituciones el encauzar su trabajo con una perspectiva estratégica más amplia. Muchos de los intentos de encuentro y coordinación han pretendido resolver esto, pero todavía no se ha podido encontrar los mecanismos y formas para lograrlo.

Entre los muchos elementos que inciden en ello están: el hecho que muchos proyectos son relativamente nuevos y por tanto buscan afirmarse individualmente con un trabajo específico, antes que vincularse a procesos más amplios. El desconocimiento de otras experiencias similares. La falta de sistematización e intercambio entre proyectos. La carencia de recursos económicos propios que lleva a una cierta competencia ante las fuentes donantes. La ausencia de procesos e instancias orgánicas unitarias que sirvan de referencia común y den mayor alcance para la acción de cada proyecto. La escasez de recursos con que se cuenta para atender la presión de las demandas inmediatas y, a la vez, tener el tiempo de pensar una proyección estratégica, etc.

Necesidades más urgentes

El panorama presentado arriba, nos muestra la complejidad de la situación que tienen que enfrentar los sectores populares de nuestros países. Es por esta razón que existe una gran cantidad de demandas de formación por parte de las organizaciones de base en todos los terrenos.

La situación exige impulsar procesos que permitan una real y efectiva participación de los sectores populares en la construcción de un futuro más justo y humano. Exige que esta participación sea conciente y crítica.

Podríamos señalar que las necesidades más urgentes, en el campo de la educación popular en nuestra región son:

- La formación de promotores y educadores de las mismas organizaciones de base, que permita generar y consolidar sus propias instancias organizativas.
- La adecuada comprensión de la realidad local, nacional y regional, sus causas y tendencias, para poder orientar acciones en beneficio de las mayorías.
- La toma de conciencia de la gravedad del conflicto centroamericano, del papel de cada país en él, de los derechos humanos y valores que es necesario garantizar y defender, con el objetivo de impedir la violación de estos derechos y fortalecer las alternativas que nos lleven a una paz justa y duradera.
- La capacitación en métodos y técnicas organizativas, que permitan fortalecer la participación conciente de los sectores de base en sus organizaciones, generando una relación dinámica y creativa entre dirigentes y base.

Junto a las grandes necesidades de formación que la situación regional plantea a los sectores populares, tenemos que reconocer que la mayoría de organizaciones no cuentan todavía con instancias educativas propias. La tarea educativa aparece como una tarea reservada principalmente para especialistas o instituciones que se dedican a esta labor, no como un deber de las propias organizaciones populares.

En el caso de la coordinación ALFORJA, por ejemplo, los centros recibimos constantemente una gran cantidad de demandas de capacitación por parte de diferentes organizaciones populares. Una parte de ellas está dirigida a que tratemos temas y contenidos vinculados con el análisis de la realidad. Otra parte, referida a aspectos metodológicos, tanto en lo que respecta a métodos y técnicas organizativas, tanto como educativas.

Una inquietud fundamental en estas demandas ha sido la de buscar un *efecto multiplicador*. Es decir, que los contenidos tratados puedan ser manejados de tal manera por los participantes, que luego puedan comunicarlos a otras personas y que estas acciones de formación sean útiles para fortalecer y ampliar la conciencia y la organización.

Se constata que muchos de los programas de formación existentes no logran estos propósitos, por varias razones:

- Porque los contenidos teóricos son muy abstractos y están desvinculados de la práctica concreta de los participantes. No están planificados con base en las necesidades e inquietudes concretas que tienen los participantes, sino que muchas veces sólo sirven de marco conceptual general.
- Porque los temas no están organizados siguiendo una secuencia que los articule y les dé unidad, sino que son como "parcelas" de conocimientos (historia, economía, coyuntura, organización, comunicación, etc.).
- Porque la formación teórica no es complementada con una formación metodológica que permita capacitarse en cómo multiplicar y reproducir estos contenidos en sus respectivas organizaciones.
- Porque los métodos y técnicas pedagógicos que se utilizan son fundamentalmente expositivos y académicos, lo que hace que muchos cursos sean cansados, difíciles de asimilar y poco motivadores.

- Porque los planes de formación se organizan independientemente de las tareas concretas de la organización y no como una de las dimensiones necesarias del proceso organizativo.

La construcción del movimiento popular: qué tipo de educación popular buscamos

Más importante que buscar una "definición" de educación popular que intente uniformar nuestras palabras y nuestro pensamiento, creemos que valdría la pena preguntarse: ¿para qué hacemos educación popular en nuestro respectivo contexto? ¿cuál es la intencionalidad de fondo de nuestra tarea?

En ALFORJA, queremos hacer educación popular para aportar a la construcción de un movimiento popular amplio, masivo, unido y consolidado: Un movimiento popular que pueda ganar la conciencia y la voluntad de la mayoría de la población para sus proyecto de sociedad, incorporando en él todas las banderas y valores críticos, progresistas y patriotas que posee nuestro pueblo. Un movimiento popular a través del cual las clases populares conquista cada vez mayores espacios de influencia y decisión en todos los campos de la vida social: la política partidaria, los movimientos sociales, la gestión económica, las corrientes artísticas y culturales, la vida comunitaria, las actividades recreativas y deportivas, las relaciones internacionales, etc.

Un movimiento popular que sea expresión política de la capacidad del pueblo de ejercer su poder de convencimiento y de presión como fuerza social organizada. Un movimiento popular que integre y articule diversos tipos y niveles de sectores, organizaciones y movimientos: partidos políticos, frentes de masas, sindicatos, cooperativas, asociaciones campesinas, asociaciones vecinales, movimientos de mujeres, de jóvenes, de cristianos, de derechos humanos, de intelectuales, grupos artísticos, etc. Un movimiento popular en el que sus niveles y estructuras de dirección se afirmen, se consoliden y se revitalicen con base en la participación democrática de las masas.

Un movimiento popular que prefigure en su práctica los valores que preconiza para la nueva sociedad: solidaridad, fraternidad, honestidad, consecuencia. Un movimiento popular que se base en la unidad en la acción, pero sólo como el punto de partida para una unidad más profunda, la cual será posible sólo si se permite, incentiva y canaliza correctamente la polémica fraterna, la confrontación no doctrinaria ni "hegemonista" de posiciones.

Un movimiento popular, en fin, que sea capaz de construir con imaginación, audacia, firmeza y ternura las bases de un futuro que no está predeterminado, sino que será producto de nuestra creación heroica.

La educación popular como parte de los procesos organizativos

Cualquier proceso educativo que pretenda aportar a la transformación de la situación actual, tiene que tener como *eje de articulación* la dinámica del proceso organizativo en la que se inserta y de la que debe formar parte.

Cuando hablamos de proceso organizativo popular, estamos hablando de un proceso que se ubica en la relación entre: a) la situación y coyuntura específica en que se vive y b) el

proyecto histórico en construcción que se quiere lograr. Entre las tareas inmediatas y el objetivo final.

Todo proceso organizativo tiene su ritmo particular, es decir, su propia dinámica, su movimiento, sus contradicciones, de acuerdo al sector social y al contexto en que se desarrolla.

El reto consiste en cómo conducir los procesos organizativos, desde su propio ritmo, para formular y construir una estrategia de manera conciente. (Si lo que se quiere lograr es determinado proyecto histórico, qué pasos se deben realizar para lograrlo y, por tanto qué hay que hacer ahora, en la situación en la que estamos).

Es necesario, por eso, preguntarnos no sólo qué proyecto histórico queremos lograr, sino preguntarnos también **qué organización popular estamos contribuyendo a crear, cómo lo estamos haciendo y para qué lo estamos haciendo** (es decir, cuál es la relación entre nuestro proyecto de sociedad y el tipo de organización popular que estamos contribuyendo a forjar en el *proceso de construcción* de ese proyecto).

Cuando ubicamos el quehacer de la educación popular en función del proceso organizativo de las clases populares, no estamos afirmando que sea la educación popular la que va a definir la estrategia organizativa, ni el proyecto histórico, sino que debe *insertarse en* los procesos organizativos; que debe ser **asumida y conducida** por las organizaciones populares en vistas a la construcción en la práctica de esa estrategia y ese proyecto.

El sentido y metodología de la educación popular

El que los procesos de educación popular tengan como objetivo el fortalecimiento y consolidación de las organizaciones populares, exige realizar un esfuerzo activo, ordenado y sistemático de análisis, estudio y reflexión de la práctica, para transformarla.

El objetivo de fortalecer la conciencia de clase de los sectores populares no puede significar otra cosa que impulsar una acción educativa liberadora desde dentro de la misma práctica política liberadora, como una dimensión necesaria de la actividad organizada de las masas. La educación popular no busca conocer o contemplar la realidad social desde fuera, sino que pretende descifrar desde el interior del movimiento histórico su sentido, interviniendo activa y conscientemente en su transformación. Haciendo de la actividad espontánea de las masas una actividad transformadora, revolucionaria, es decir, una actividad teórico-práctica.

Por ello, la educación popular cumplirá sus objetivos en la medida que sea -efectiva y prácticamente- un arma que permita a las clases populares asumir organizadamente, con lucidez y pasión, su rol de sujetos activos y creadores, que construyen la historia.

Por todo esto, el desafío principal que los educadores populares debemos enfrentar, es el de lograr establecer una estrategia político-pedagógica. Diseñar y poner en práctica procesos educativos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia y una perspectiva tal, que nos permitan llegar a apropiarnos críticamente de la realidad, para transformarla organizadamente.

El proceso de educación popular es un proceso teórico-práctico de creación y recreación de conocimientos. Es la puesta en práctica de una teoría del conocimiento, a través de

una metodología educativa y organizativa que se orienta en función de una práctica transformadora.

La metodología, vista de este modo, no puede reducirse a una técnica o a un conjunto de técnicas. Significa definir **cómo estructurar toda la lógica del proceso de conocimiento y acción que se va a desarrollar a través de una estrategia pedagógico-política**. Debe ser la visión global que oriente todo el proceso, que le dé unidad y coherencia a *todos* los elementos que intervienen en él, a *todos* los momentos y a *todos* los pasos de este proceso.

Por esta razón y para evitar las confusiones que causa el término "metodología", preferimos hablar de una **Concepción Metodológica**, para subrayar el sentido más profundo y englobante que debe tener esta búsqueda de cómo orientar y organizar estratégicamente nuestras prácticas de educación y organización popular.

Nosotros orientamos nuestro trabajo con base en una concepción metodológica **dialéctica**, sustentada en la teoría dialéctica del conocimiento. Afirmamos que el proceso de conocimiento tiene como punto de partida la práctica social; que ésta es la base para la elaboración de la teoría y que la teoría debe servir para transformar la práctica.

Afirmamos que la práctica social es contradictoria. Que la teoría nos permite descubrir las contradicciones y orientar una nueva práctica para superarlas.

La Concepción Metodológica Dialéctica, al orientar y dar unidad a todo los elementos de los procesos educativos-organizativos, nos permite:

- Ir conociendo las contradicciones de la realidad social
- Ir adquiriendo la capacidad de teorizar, de interpretar científicamente la realidad, de jerarquizar las contradicciones principales y secundarias.
- Irnos apropiando de conocimientos teóricos que nos sirvan como guía para las acciones con las que podemos superar las contradicciones y transformar la realidad.
- Irnos apropiando de métodos de trabajo y herramientas organizativas que nos permitan una acción eficaz, ubicada en una perspectiva estratégica.

La Concepción Metodológica Dialéctica dinamiza los procesos organizativos, generando un estilo de trabajo, una visión del mundo la apropiación de nuevos valores y conocimientos teóricos, que se expresan en **una nueva forma de ser y actuar**.

La Concepción Metodológica Dialéctica se aplica en todo el proceso global de transformación social; es decir, no se restringe a los procesos estrictamente educativos. El hecho de haber trabajado nuestra propuesta metodológica fundamentalmente en eventos educativos (talleres, seminarios, jornadas) ha propiciado la idea que lo que sustentamos es una propuesta pedagógica para aplicarse en eventos educativos.

Esto ha llevado, muchas veces, a que los participantes en nuestros eventos, al regresar a sus organizaciones, se hayan enfrentado, sin proponer alternativas, a concepciones y estilos formales, verticalistas y burocráticos. Reconocemos que no siempre hemos incorporado correctamente en los procesos educativos, los elementos del accionar cotidiano de la organización. Estos, como la forma de realizar asambleas, planes de trabajo, plataformas de lucha, congresos, etc, debe ser incorporados en el marco y proyección estratégica de los

procesos educativos, porque son los elementos que determinarán la posibilidad de aplicación efectiva de una **estrategia político-pedagógica**.

Los centros como parte del movimiento popular

Los centros, las instituciones de educación popular, no somos organizaciones populares, pero **somos parte del movimiento popular**. Cumplimos una función distinta a la de una organización. Nuestro papel es el de **apoyar** a las organizaciones populares en el proceso de construcción de una alternativa histórica para nuestros pueblos.

Esto significa que no podemos confundir nuestras funciones con las de las organizaciones populares, ni menos pretender sustituir a éstas en la conducción de los procesos educativos.

Esta estrecha, pero no confundible relación con las organizaciones populares nos exige precisar algunos puntos:

- Nuestra ubicación en los procesos organizativos varía de acuerdo al contexto político, a las características particulares de cada proceso y al tipo de instancia con la que nos relacionamos.
- Tenemos que reconocer que somos parte del proceso organizativo, pero no parte de la organización. La definición y la dirección del proceso la tienen los dirigentes. Nosotros no somos dirigentes, ni nuestro papel es conducir, pero *somos responsables con ellos del éxito o fracaso del proceso*.

Por estas dos razones, nuestra vinculación "orgánica" es variable. Tenemos mayor o menor cercanía con la organización, dependiendo de cómo nos hayamos desarrollado con ella históricamente; es decir, dependiendo del grado de confianza e identificación en los objetivos que hayamos ido logrando mutuamente.

En cualquier caso, esto no se logra sino en la *práctica de trabajo conjunto*, donde tanto la organización como el centro, vamos descubriendo los límites y las posibilidades de nuestra relación. Es realmente en esa práctica donde se demuestra si es posible o no compartir la responsabilidad por el desarrollo del proceso organizativo. Es en este proceso en el que vamos aprendiendo mutuamente, nos vamos criticando mutuamente, vamos construyendo una nueva perspectiva conjuntamente.

Algunas contradicciones que enfrentamos:

a) El mito de lo participativo

La "participación" se ha puesto de moda. Buena parte de la responsabilidad sobre ello recae en nosotros, debido a la búsqueda por generar métodos de trabajo más horizontales y coherentes con una concepción no autoritaria de la educación y la organización popular. Si embargo no podemos dejar de constatar que esto ha sido aprovechado con gran fruto por corrientes ajenas y contrarias a los movimientos populares.

Un aspecto privilegiado de esta "moda" lo constituyen las técnicas participativas. Aisladas de la concepción metodológica de la que forman parte, son perfectamente funcionales para impulsar con mayor dinamismo y eficiencia proyectos organizativos que responden a intenciones políticas reformistas, mediatizadoras o desmovilizadoras.

Tenemos, por eso, que reafirmar que lo participativo no constituye lo esencial de un proceso de educación popular, sino que es una **consecuencia obligada** de la concepción política y metodológica que lo orienta. Si no están articuladas a una estrategia de construcción de un movimiento popular, ni las técnicas participativas, ni la investigación participativa, ni la comunicación participativa, etc, lograrán efecto liberador alguno.

b) El reto de la integralidad

Al afirmar que la educación popular se da a través de un proceso **integral y dialéctico** de conocimiento y transformación de la realidad, estamos proponiendo:

- Una visión integral y dialéctica de la **sociedad** en la que se articulan los elementos económicos, políticos, ideológicos, culturales e históricos. En la que se interrelacionan los factores locales, regionales, nacionales e internacionales.
- Una visión integral y dialéctica de una **estrategia teórico-práctica** de fortalecimiento del movimiento popular, que toma en cuenta los factores de clase, de etnia y de género, así como a todas las fuerzas y movimientos existentes; además, toma en cuenta los distintos niveles de expresión de estos factores: individual, de pareja, grupal, sectorial, regional, masivo.
- Una visión integral y dialéctica de la **acción intencionada** en la que se articule lo investigativo, lo pedagógico y lo comunicativo, así como los momentos de planificación, evaluación y sistematización.

c) El "sueño del centro propio"

La proliferación de los centros e instituciones de promoción y educación popular en casi toda América Latina, es innegable. La labor que cumplimos es, sin lugar a dudas, muy importante. Sin embargo, no dejamos de enfrentar serias contradicciones que es preciso superar.

La principal de ellas, es la de definir el papel que nos corresponde en relación a las organizaciones populares. Tenemos que revisar si, más allá del discurso, no estamos corriendo el riesgo de efectivamente suplantar el papel que deben jugar las organizaciones. Cabría preguntarnos: ¿en qué medida estamos avanzando para generar un real efecto multiplicador en el seno de las organizaciones populares?

Otra contradicción que enfrentamos, es producto de la indefinición de nuestras alternativas a largo plazo, por lo que nuestras actividades pueden no diferenciarse mucho de las de otros tipo de instituciones de promoción o desarrollo, incluso claramente antipopulares. Así, muchas veces aparecemos catalogadas con ellas, bajo un mismo término vago, el cual nos define genéricamente por negación: "organismos no-gubernamentales".

El fracaso de las "políticas de desarrollo", la ineficacia de la acción gubernamental, la voluntad de compromiso de los intelectuales, la carencia de instancias formativas en las organizaciones y el surgimiento de nuevas fuerzas sociales, han generado la constitución de nuevos centros e instituciones. Pero así como el "sueño de la casa propia" promovido por bancos y financieras no ha podido resolver el problema de la vivienda en nuestra América, tampoco el crecimiento cuantitativo de los "centros" resolverá el problema de construir un proyecto histórico popular. Se hace necesario revisar la calidad de nuestro trabajo y precisar la ubicación de nuestro aporte.

d) ¿Lanzar las redes o ir las tejiendo?

Otro punto de búsqueda y contradicción se refiere a las instancias de coordinación que surgen como necesarias entre los proyectos, programas y equipos de educación popular. La historia de los años 70 y 80 de la educación popular no dejará de reseñar la multitud de seminarios, encuentros y talleres en los que se "lanzaron" redes y coordinadoras de educación popular. Lamentablemente tendrá que constar en esa reseña, que la mayoría no fueron más allá de las buenas intenciones.

Y es que, mientras por una parte es indispensable, necesaria y enriquecedora la coordinación, por otra es difícil encontrar los mecanismos adecuados para conformarla y sostenerla. Muchas experiencias, sin embargo, nos demuestran que es posible coordinarse. Que es posible evitar la duplicación de esfuerzos y maximizar el uso de los recursos puestos en común. Las condiciones básicas, aparentemente, son:

- Coordinar de la manera más operativa y útil posible.
- Ir conformando una identidad y concepción común a partir de la práctica conjunta y gracias a la sistematización y reflexión teórica de ella.
- Tener un equipo motor y dinamizador del trabajo coordinado.
- Tener una apretura permanente a la búsqueda, la crítica, la ruptura de los propios esquemas.
- Tener un contexto común de referencia, que permita interpelar y medir los resultados de la acción conjunta.

En definitiva, ir "tejiendo" a lo largo de un *proceso* vivo y dinámico, los "nudos" de esa red.

En búsqueda del Sujeto Político de la transformación

A lo largo y ancho de nuestra América Latina, las clases populares han emergido como protagonistas de muchos procesos de cambio social en las dos últimas décadas. Derrotados y resurgiendo en unos casos, victoriosos en otros, en clara disputa de poder en otros; débiles y divididos en unos casos, vigorosos y unificados en algunos otros, los *movimientos sociales populares* son un factor decisivo en la escena contemporánea latinoamericana.

El surgimiento de nuevas fuerzas y movimientos sociales (de mujeres, jóvenes, derechos humanos...); la creación de nuevas formas e instancias organizativas; la crisis de los modelos y estructuras orgánicas tradicionales, nos plantean un desafío innovador todavía no resuelto.

La corriente de educación popular ha sido también protagonista de estos procesos, responsable, por tanto, de sus avances y sus límites; responsable, asimismo, de contribuir a la construcción de alternativas.

Si bien es cierto que se ha superado la etapa de trabajar enfatizando lo ideológico, para pasar a asumir líneas de acción vinculadas al quehacer cotidiano del pueblo, se corre el peligro de encerrarse en la acción local, en el micro-desarrollo, en el trabajo grupal. Se corre el riesgo de -por negar una representación política vertical y alejada de las masas- se niegue la necesidad de construir alternativas políticas representativas e instancias de dirección del movimiento popular. Se corre el riesgo de restringirse a la "tecnología apropiada" para una comunidad, a las historias de vida de algunos pobladores individuales, a lo cotidiano inmediato del grupo con el que se trabaja, sin preocuparse por encontrar respuestas eficaces a largo plazo a la dominación tecnológica, ni por retroalimentarse de la historia viva del movimiento popular o por insertarse en la dinámica cotidiana que atraviesa el conjunto de la sociedad.

Ante la crisis económica tan aguda que padecemos, muchos proyectos productivos aparecen como necesarios para sobrevivir. Pero no podemos considerarlos como "estrategias" de sobrevivencia, sino como **iniciativas** necesarias de sobrevivencia. Los pueblos de América Latina no nos resignaremos nunca a tener como meta histórica el sobrevivir. Queremos **vivir**; dignamente, soberanamente, fraternalmente, pacíficamente.

Por todo esto, quizás el desafío más importante que nos plantea el futuro, es el de construir la unidad de los movimientos populares y fortalecer la unidad de todos los pueblos de América Latina.